



**Mi Universidad**

## **MAPA CONCEPTUAL**

*NOMBRE DEL ALUMNO: VELÁZQUEZ ZAMORANO YADIRA LUCELI*

*NOMBRE DEL TEMA: DIFERENTES FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA EDAD ADULTA.*

*PARCIAL: I*

*NOMBRE DE LA MATERIA: TRABAJO SOCIAL EN EL ADULTO*

*NOMBRE DEL PROFESOR: LIC. YARENI ESPINOSA*

*NOMBRE DE LA LICENCIATURA: LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y GESTIÓN COMUNITARIA*

*CUATRIMESTRE: 8VO CUATRIMESTRE*

# factores que intervienen en la edad adulta

La evidencia indica que la proporción de la vida que se disfruta en buena salud se ha mantenido prácticamente constante, lo que implica que los años adicionales están marcados por la mala salud. Cuando las personas pueden vivir esos años adicionales de vida con buena salud y en un entorno propicio, su capacidad para hacer lo que más valoran apenas se distingue de la que tiene una persona más joven. En cambio, si estos años adicionales están dominados por el declive de la capacidad física y mental, las implicaciones para las personas mayores y para la sociedad se vuelven más negativas.

Aunque algunas de las variaciones en la salud de las personas mayores se deben a la genética, los factores que más influyen tienen que ver con el entorno físico y social, en particular la vivienda, el vecindario y la comunidad, así como características personales como el sexo, la etnia o el nivel socioeconómico. El entorno en el que se vive durante la niñez —o incluso en la fase embrionaria—, en combinación con las características personales, tiene efectos a largo plazo sobre el envejecimiento.

Neuropatías sensitivas y motoras. Trastornos del sentido del equilibrio (vértigos). Déficit visual. Problemas osteoarticulares (artritis, artrosis, etc.) Enfermedades vasculares periféricas. Enfermedad de Parkinson. Accidentes cerebrovasculares (ictus). Trastornos de la marcha. Atrofia muscular. Presbiacusia. Deterioro cognitivo y enfermedades mentales. Síncope (desmayos o pérdida del conocimiento) causado por una enfermedad concreta: angina de pecho, infarto de miocardio, arritmia, tromboembolismo pulmonar, hipotensión arterial, hipoglucemia.

Los cambios que el envejecimiento produce en el organismo humano, que afectan a la marcha y el control neuromuscular. Los reflejos se hacen más lentos, al igual que la respuesta de soporte y disminuye la agudeza visual y táctil. Y esto hace que se camine con una mayor cautela, acortando el paso, levantando menos los pies, girando todo el cuerpo para mirar hacia un lado y que éste se desequilibre ante pequeños empujones o tropiezos leves.

La ampliación de la esperanza de vida ofrece oportunidades, no solo para las personas mayores y sus familias, sino también para la sociedad en su conjunto. En esos años de vida adicionales se pueden emprender nuevas actividades, como continuar los estudios, iniciar una nueva profesión o retomar antiguas aficiones. Por otro lado, las personas mayores contribuyen de muchos modos a sus familias y comunidades. No obstante, el alcance de esas oportunidades y contribuciones depende en gran medida de un factor

la salud.

Factores intrínsecos: están asociados a distintos aspectos.

Este envejecimiento de la población tiene varias consecuencias; la primera es el aumento de la dependencia de las sociedades, es decir que cada persona activa tiene más personas que dependen de ella, tanto directamente como de forma indirecta a través de los impuestos. El dinero recaudado con los impuestos de los trabajadores, que proporcionalmente cada vez serán menos numerosos, tendrá que repartirse para las pensiones y el cuidado de las personas mayores, que serán cada vez más abundantes. Esto será así si el sistema impositivo y de pensiones sigue igual que hasta ahora y si no cambian las tendencias demográficas.

Consecuencias económicas

Los entornos físicos y sociales pueden afectar a la salud de forma directa o a través de la creación de barreras o incentivos que inciden en las oportunidades, las decisiones y los hábitos relacionados con la salud. Mantener hábitos saludables a lo largo de la vida, en particular seguir una dieta equilibrada, realizar actividad física con regularidad y abstenerse de consumir tabaco, contribuye a reducir el riesgo de enfermedades no transmisibles, mejorar la capacidad física y mental y retrasar la dependencia de los cuidados.

Las relaciones interpersonales, tanto profesionales como sociales cambian debido a la jubilación.

Distribución geográfica

El envejecimiento de los individuos se refleja en la sociedad en la que viven. En las sociedades avanzadas se observa, paulatinamente desde la revolución industrial y de forma acelerada desde el inicio del siglo XX, un aumento de la proporción de personas mayores de 65 años debido al aumento de la esperanza de vida y a las mejoras higiénicas, sanitarias, nutricionales, laborales, etc. Esto, junto con la disminución de la natalidad, hace que la edad media de la población sea más elevada que en siglos anteriores.

La distribución geográfica del envejecimiento también nos puede dar muchas pistas para entender las consecuencias sociales de éste. La población mayor es fundamentalmente urbana, pero los núcleos rurales son los que tienen mayor porcentaje de personas mayores. Es decir, en números absolutos hay más personas mayores en las ciudades, pero en los pueblos gran parte de sus habitantes son ancianos. Esto es muy importante a la hora de planificar las necesidades de servicios sociales.

Los entornos propicios, tanto físicos como sociales, también facilitan que las personas puedan llevar a cabo las actividades que son importantes para ellas, a pesar de la pérdida de facultades. La disponibilidad de edificios y transportes públicos seguros y accesibles, así como de lugares por los que sea fácil caminar, son ejemplos de entornos propicios. En la formulación de una respuesta de salud pública al envejecimiento, es importante tener en cuenta no solo los elementos individuales y ambientales que amortiguan las pérdidas asociadas con la vejez, sino también los que pueden reforzar la recuperación, la adaptación y el crecimiento psicosocial.